

## *Época y educación*

**Por Carlos Ouro**

### ***Integrante del Cartel ampliado***

*“Nuevas singularidades, nuevos síntomas” INTEGRANTES: Benítez, Romina; Figueron, Soledad; Ouro, Carlos; Ríos Medina, Alexandra; Suarez, Raquel; Vanni, Rita. MÁS UNO, Hermann, Nilda*

*“La política es el arte de buscar problemas, encontrarlos, hacer un diagnóstico falso y aplicar después los remedios equivocados.”*

*Groucho Marx*

Parto de un artículo del diario La Nación del 21 de mayo. Se titula “Las flores del mayo francés” y lo escribe Jorge Eduardo Lozano, Obispo de Gualeguaychu. Comparo brevemente dicha época descrita por Lozano cargada de ideales, con la época actual representada por la caída de los mismos y trato de articularlo con el efecto que sobre las funciones institucionales educativas ejerce este cambio.

Resumiendo lo que dice Lozano: a los jóvenes los unía el desencanto. Eran estudiantes de buen pasar económico y movidos por una insatisfacción con la sociedad ocuparon las calles. Expresaron rechazo a la guerra de Vietnam, a la pobreza, al hambre en el Tercer Mundo producto del colonialismo. Se quejaron de la hipocresía y el despilfarro de la sociedad europea, manifestaron su disgusto por el presidente Charles De Gaulle y del aburguesado partido comunista francés.

Todo comienza a principio de mayo con dos hechos disparatados: un grupo de jóvenes es desalojado a palazos por la policía y el cierre de la Universidad. Crece la movilización estudiantil hasta sumarse el movimiento obrero.

Los motivos subyacentes según Lozano: deseo de una utopía; cuestionamiento a la religión; una manera distinta de plantear la sexualidad; cuestionamiento del mundo adulto, de la relación joven-adulto: hijos-padres, docente-alumno, de la relación varón-mujer, de valores sociales y políticos: la autoridad, la economía, el trabajo, la pobreza.

Este movimiento se expresó en la moda, la ropa, la música, los lugares de vivienda colectiva, el amor libre, la ponderación cultural de oriente. Fue el tiempo de la minifalda, los pantalones campana, la bikini, la estética hippie, lo psicodélico, la valorización de los poemas progresistas.

Dice además que se rechaza que los jóvenes sean carne de cañón de las guerras y que la Universidad los prepare para ser un engranaje de una gran maquinaria automática.

Aparece ruptura de la familia. Deviene un consumismo depredador de la riqueza natural y la biodiversidad. Se corre el riesgo de ser funcionales al sistema, cipayos del imperialismo colonizador.

Termina con dos carencias que no cambiaron radicalmente la historia según el Obispo Lozano: la religión y el amor.

Me detengo cuando dice que “Eran estudiantes de buen pasar económico y movidos por una insatisfacción con la sociedad”, aquí podríamos quizás ubicar lo que Freud llamo en 1930 “El malestar en la cultura”, es decir esa insatisfacción que básicamente remite a una renuncia pulsional para poder soportarse en lo social con el ingrediente de que aquello a lo que se renuncia retorna de otra manera.

En cambio cuando dice que “la Universidad los prepare para ser un engranaje de una gran maquinaria automática.”, me remitió al seminario 17 de Lacan. En “Anexos” con el título “Analiticon”, Lacan expone sus cuatro discursos en Vincennes el 3 de diciembre de 1969. Me resulto interesante releerlo ya que es el dialogo que se armó en esa oportunidad con un auditorio donde se encontraban activistas del mayo francés y además Lacan no era bienvenido. Debido a la imposibilidad de seguir con su trabajo, Lacan decide poner un corte y retirarse no sin antes decirles: “Y los primeros en colaborar, y aquí mismo en Vincennes, son ustedes, porque juegan la función de ilotas de este régimen...El régimen los exhibe. Dice: *Mírenlos como gozan.*”

A mi entender, en estos dos momentos, el de aquella época y la actual, podemos encontrar que el recorrido es de la insatisfacción a la satisfacción plena. De un déficit, un demasiado poco, a un exceso. Del deseo al goce. Del deseo que por estructura siempre es insatisfecho al goce pulsional donde el sujeto siempre se satisface o como lo decía Lacan en “Televisión”, “El sujeto es feliz”. Esto no deja de tener resonancia con lo que Freud sostenía en su escrito “Más allá del principio el placer” de 1920. En el lugar donde el sujeto se dirige al placer, a la felicidad, encuentra el goce mortífero del superyó. Un goce desregulado y sin límite por la falta de un ideal que emblematicé al sujeto.

Las instituciones, sean estas políticas, jurídicas o educativas, que deberían ser forjadoras del lazo social, son desarticuladas por la falta de diques de contención a la pulsión de muerte que en la época de Freud eran por ejemplo: el asco, la vergüenza y los reclamos estéticos y morales.

En una sociedad, que nada le debe a la sociedad del espectáculo, en donde el empuje a la imagen y a mostrar el goce aplasta lo privado y la particularidad del sujeto, donde la mirada del otro ya no produce vergüenza, es decir que la vergüenza ya no existe y quizás por eso es que encontremos cada vez más sinvergüenzas. En donde el individuo ya no es parte de la comunidad sino que pasa a ser el uno solo de la masa, donde el ser se resuelve en un hedonismo a ultranza, donde la ciencia con su técnica, ha ocupado el lugar del Otro que no existe, dictaminando que para ser feliz y sano física y mentalmente, se deba atender al cuerpo y su relación con alguna sustancia del mercado promoviendo una lógica del para todos. Es decir todos felices y sanos donde justamente los nuevos síntomas de la época lo refutan, como por ejemplo la adicción, la bulimia, la anorexia, los ataques de pánico y por que no agregar los llamados trastornos de aprendizaje. Época en donde a pesar de la proliferación de los comités de ética, de los organismos de los derechos humanos, del derecho del niño, del respeto de las diferencias, del auge del multiculturalismo, etc., la segregación se torna mas patética. Donde la familia se pulveriza y el niño pasa a ser un objeto liberado en los desfiladeros del consumo. Es en este espacio capturado por el imperio de lo imaginario donde las instituciones educativas deben tomar parte en el asunto realizando el relevo en el punto en que los Estados modernos pierden su eficacia. Como producto de la caída de una ley simbólica que regule el campo de lo imaginario, tenemos la producción de un goce desenfrenado que infiltra el espacio institucional educativo haciendo de su función el semblante de un ideal.

Para terminar, si la relación del niño con la madre, del niño en relación al Otro del campo materno, no es mediada, lo imaginario y el goce concomitante se tornan invasivos impidiendo la constitución subjetiva. Lacan va a afirmar en el seminario 11, en el EPILOGO del 01/01/73, lo siguiente: “... *tengo que sacarles de la cabeza lo que creen deber a las horas de escuela, sin duda llamada materna, en Francia, porque se procede a la desmaternización, o sea, que se aprende a leer, alfabestializandose.*”

En este sentido mi pregunta es: ¿Cómo pensar una educación si la escuela es materna, y si esta maternización es reforzada y sostenida por la caída de la interdicción al goce en lo social?

¿Es pertinente, para las instituciones educativas y sus miembros, aplicar hoy lo dicho por Lacan en 1969: El régimen los exhibe. Dice: *Mírenlos como gozan?*